



Módulo 5

5.1. PRIMERAS SALIDAS DE LA BARRACA

Por **Encarna Alonso Valero**

Profesora del Departamento de Literatura Española de la Universidad de Granada

García Lorca, además de ser un artista extraordinariamente versátil (poeta, autor de teatro, dibujante, músico, redactor de un guión de cine...) participó en la dirección de espectáculos de sus propios textos y consideraba el teatro el terreno donde confluían todas esas disciplinas que desarrollaba. Ese interés por la dirección artística y la figura del director de escena, entonces de reciente aparición en España, se multiplicará con su trabajo en La Barraca, cuya actividad le supuso, además de la inmersión en todos los aspectos del hecho teatral, la forma más seria de compromiso público con la Segunda República.

Pocos años después, en su *Charla sobre teatro* (1935) resumió convicciones y principios enraizados en el principio de su carrera y madurados a lo largo de toda ella pero que adoptan un particular protagonismo con La Barraca. Allí, se declara García Lorca «apasionado del teatro y de su acción social». Convencido de la capacidad educadora del teatro, experimenta con una amplia variedad de formas dramáticas y asegura que, con La Barraca, van «a educar al pueblo con el instrumento hecho para el pueblo, que es el teatro y que se le ha hurtado vergonzosamente». Esa creencia en la capacidad educadora del teatro es lo que hace que, según dice García Lorca, tenga un poco abandonada su producción poética, ya que considera «suficientemente provechosa mi producción dramática, que pongo, modestamente, al servicio educativo».

El teatro ambulante La Barraca fue fundado en los últimos meses de 1931 por el sindicato universitario FUE (Federación Universitaria Escolar) y con el patrocinio del Gobierno de la Segunda República. García Lorca fue nombrado director artístico y Eduardo Ugarte, director adjunto. Este teatro estudiantil llevaría obras clásicas españolas (Calderón, Lope, Cervantes...) a los pueblos y aldeas de España, dentro de ese propósito de constituir un estímulo cultural y de adherirse a los planes educativos de la República.

En la primera mitad de 1932, mientras estaba inmerso en los preparativos de la primera salida de La Barraca, García Lorca desarrolló una intensa labor como conferenciante, en la mayoría de los casos en colaboración con los Comités de Cooperación Intelectual. Esta organización, fundada en febrero de ese mismo año, era una de las muchas iniciativas culturales que afloraron en esos meses, en este caso sin ayuda económica oficial pero dentro de ese espíritu de labor cultural al servicio de la República.

Para hacernos una idea de la intensidad de su trabajo como conferenciante en este momento, pensemos que para los Comités de Cooperación Intelectual y otras entidades, Lorca pronunció cinco veces «La arquitectura del cante jondo» en distintas ciudades españolas durante los cinco primeros meses de 1932. En el mismo periodo dio tres veces la conferencia-recital sobre *Poeta*



en Nueva York, en este caso en Madrid, San Sebastián y Santiago de Compostela (a finales de año lo hará en Barcelona).

Esa estancia en Santiago de Compostela, así como en Vigo y Coruña con «La arquitectura del canto jondo», junto con las amistades que hará allí, tiene como consecuencia que Lorca decida escribir una serie de poemas en gallego. Estos textos se enmarcan en la vuelta a la métrica que emprende buena parte de los poetas del 27. El caso de Lorca es, en lo que respecta a esa vuelta a las formas, paradigmático; basta con pensar en el *Diván del Tamarit*, los posteriores *Sonetos del amor oscuro* y los *Seis poemas galegos*, con los que completa el continente poético de las formas breves y que continúan el diálogo con la tradición, en este caso con las cantigas medievales o con Rosalía de Castro.

La primera salida de La Barraca se produce a principios de julio de 1932. Pocos días antes tuvo lugar el ensayo general en la Residencia de Señoritas. Esta institución, creada en 1915 como paralela a la masculina Residencia de Estudiantes, estuvo dirigida por María de Maeztu. Aquí no hablamos de un *college*, como pretendía ser la institución masculina, y llevará una trayectoria en parte paralela a la de la Residencia de Estudiantes, aunque más rígida y represiva que la de los hombres, además de mucho menos ambiciosa culturalmente.

La primera gira llevó a García Lorca y a los demás barracos (apelativo con el que eran conocidos) por Burgo de Osma y Soria, entre otras ciudades castellanas. A finales de agosto La Barraca vuelve a salir de gira, esta vez más ambiciosa, rumbo a Galicia y Asturias, obteniendo un notable éxito. En este caso, además, no se produjo ningún altercado, como sí ocurrió en algunas representaciones de la breve gira soriana, con enfrentamientos con algunos grupos opuestos al gobierno republicano.

Unas semanas después, en octubre, La Barraca actuará en Granada, en el Teatro Isabel la Católica. Las giras y las representaciones continuarán en los últimos meses de 1932 (por Madrid, Murcia y Alicante) y, por todo el territorio español, a lo largo de 1933.

En agosto, y a la vez que desarrolla esa intensa actividad como director artístico de La Barraca, termina *Bodas de sangre* en Granada, en la Huerta de San Vicente, que muy poco después, a finales de octubre, comenzará a ser ensayada por la compañía de Josefina Díaz de Artigas.



Bibliografía

Alonso Valero, Encarna, *No preguntarme nada. Variaciones sobre tema lorquiano*, Granada, Atrio, 2005.

García Lorca, Federico, *Epistolario completo, Libro II (1927-1936)* al cuidado de Andrew A. Anderson, Madrid, Cátedra, 1997.

Gibson, Ian, *Federico García Lorca, 2. De Nueva York a Fuente Grande (1929-1936)*, Barcelona, Grijalbo, 1988.

Maurer, Christopher (ed.), *Federico García Lorca (1898-1936)*, Madrid, Imago-Mundi, 1998.